

found scarcely a developing argument connecting the whole book. My summary collates different sections of the book to provide that.

The author often stresses the originality of his interpretation against the mainstream of scholarship, most often regarding knowledge as a practical and improvable activity instead of propositional and threshold achievement and regarding Socrates' optimism about acquiring virtue and happiness. This reviewer has nothing to comment on the latter, but is rather doubtful on the originality of the first, considering the work of some authors (the reviewer is thinking of Francisco Javier González, Gregor Damschen, and Marcelo Boeri) who have emphasized the dispositional dimension of Platonic knowledge over propositional knowledge. These authors draw their material mainly from the *Theaetetus*, which does not belong to the traditional 'Socratic' dialogues —yet the division between 'early' and 'late' Platonic writings is itself controversial.

For all that, this reviewer recommends this book as an introduction to some Socratic themes.

Alfonso Herreros

JOSEP-IGNASI SARANYANA, *Historia de la teología cristiana (750-2000)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2020, 992 pp. ISBN 978-84-313-3528-1

El pasado día 5 de mayo de 2021 tuvo lugar en el salón de actos del Ateneo Barcelonés, el acto de presentación del libro que nos ocupa en que intervinieron Norbert Miracle, profesor de la Facultad de Teología de Catalunya, Ramón Alcoberro, filósofo y profesor universitario y quien firma esta reseña. A pesar de las restricciones existentes sobre el aforo, a raíz de la situación generada por la pandemia del Covid 19, lo cierto es que se reunió, en torno al profesor Saranyana, un nutrido público, formado por discípulos y compañeros del autor, muchos de ellos miembros como él mismo de la Real Academia Europea de Doctores con sede en la Ciudad Condal, lo cual confirma que es una persona que goza de la amistad y del diálogo. Como él mismo reconoció en su parlamento final, pronunciado en lengua catalana, el profesor Saranyana hace muchos años que es socio del Ateneo Barcelonés. Esta institución posee una de las mejores bibliotecas de la capital catalana y promueve la reflexión en todos los campos del saber y, por ende, en el terreno filosófico, en cuyo ámbito se presentó el libro en cuestión. No en vano, en la biblioteca de la docta entidad se encuentra uno de los pocos cuadros que existen sobre Francesc Xavier Llorens Barba, del que en 2020 se han cumplido

dos siglos de su nacimiento, y que ha sido considerado uno de los promotores de la escuela filosófica catalana, descollando entre sus alumnos personalidades como Francisco Giner de los Ríos y Marcelino Menéndez Pelayo. Al margen de estas consideraciones, que evidencian el trasfondo liberal de nuestro autor, hemos de reconocer que nos encontramos ante un tratado monumental en el sentido que se acerca al millar de páginas que abordan la teología cristiana desde la época carolingia hasta hoy mismo.

Esta obra –clara y precisa en exposición, bien organizada desde un punto de vista estructural, lógica en la organización por capítulos, fácil de leer y rigurosa en cuanto al contenido doctrinal– constituye una especie de puente cronológico que une el mundo altomedieval con la actualidad, porque los últimos autores de los que da cuenta y razón Saranyana se encuentran todavía en activo. De alguna manera, este puente, de bella y sólida factura, presenta diversos pilares que ofrecen a esta construcción un estilo de reciedumbre intelectual, enraizado en la tradición de la Iglesia católica. De esta forma, Saranyana ha tenido a bien ofrecernos su particular arquitectónica, que a modo de nexo que conecta el pasado carolingio con el presente sirve también para situarnos en el actual momento de la teología, después de las vicisitudes vividas por el cristianismo con el Cisma de Oriente, la Reforma luterana y los dos Concilios Vaticanos en los últimos tiempos.

Por lo demás, el libro que tenemos en las manos constituye un compendio histórico y sistemático, que estructura el saber teológico sobre las diversas pilastras que aguantan el puente sobre el que transcurre y circula la ciencia teológica que se distingue, por encima de cualquier otra característica, por la continuidad, de la cual la Iglesia no abomina, a la vez que Saranyana destaca que la continuidad en la verdad de la Iglesia depende de la verdad de Cristo. “Sólo si hay una relación bicondicional entre la teología y Cristo, la historia conjuga la continuidad con la discontinuidad. Y si se va al fondo de la cuestión, el presupuesto fundamental de la continuidad es la identidad esencial (identidad sustancial y radical) entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe” (p. 30). En este punto, y para mayor abundamiento, cabe señalar que la relación bidireccional significa que “la primera expresión será verdadera cuando y exclusivamente la segunda expresión también lo sea, así como también la primera expresión será falsa cuando la segunda lo sea” (30, nota 14).

Entre las características de los pilares que sostienen este puente conviene destacar que se trate de un manual que sigue la tradición germánica (*Handbuch*) que reúne el saber acumulado por una disciplina a lo largo de la historia. Nos hallamos, pues, ante un volumen de base amplia, de larga duración (Braudel) que a través de los conceptos y doctrinas teológicas, aborda el objeto central de la teología que no es otro que el misterio de la Creación. Como sea, además, que la modernidad con su idea de progreso ha producido, como señala Reinhart

Koseleck, la aceleración de los tiempos, el libro del profesor Saranyana presta mayor atención a las etapas más recientes, desde el gran siglo francés (Descartes, Pascal) hasta el momento actual, pero no olvida –como no podía ser de otra manera– las raíces carolingias y monásticas de la teología, previas a la aparición de las universidades. Por esto mismo, esta obra se inscribe en la tendencia marcada por otros tratados de historia de la teología cristiana, como el que elaboró hace unos años el padre Evangelista Vilanova, aunque cada autor posee su particular punto de vista. Está claro que la tradición ocupa un lugar de relieve en la teología católica, de modo que Saranyana –que durante muchos años ha sido profesor de historia de la teología en la Universidad de Navarra– plantea frente a la sola Scriptura luterana, y de acuerdo con la teología tridentina, la importancia de la *Scriptura et traditio*, “entendiendo con ello, no tanto que una u otra contienen toda la Revelación divina; sino más bien que la tradición custodia la Escritura y, a la luz de aquella, ésta se interpreta” (210). Sirva esta cita para remarcar que la función formativa de los manuales se inscribe en esta línea de trabajo, en que a la consulta de las fuentes incorpora una importante dosis hermenéutico-interpretativa, de modo que tampoco extraña que el autor reconozca su deuda con la difusa silueta de Schleiermacher, uno de los propulsores de la “razón histórica” y, por extensión, de la hermenéutica.

En cualquier caso, conviene resaltar que Saranyana –autor de diversos manuales, de filosofía medieval, de teología en América y de historia de la Teología– recurra una vez más al género manualístico. En este sentido, rema un tanto a contracorriente, ya que los manuales han sido reprobados por la licuación postmoderna, partidaria de planteamientos lábiles y fragmentados. Pero no hay que olvidar que la elaboración de manuales exige una gran preparación intelectual por parte del autor, a la vez que son útiles, ya que ponen al alcance de los lectores obras que con su dimensión metódica facilitan el acceso a una determinada materia objeto de estudio, como corresponde en esta ocasión a la teología. Y ello posee mayor mérito aún, si tenemos en cuenta que vivimos unos tiempos postmodernos que han erosionado la erudición y el conocimiento sistemático con la exaltación de las fugas y deconstrucciones que se han dedicado a minar el poso de la tradición judeo-cristiana, ya denostada por Nietzsche, visto por algunos como el verdadero precursor de la postmodernidad. Pero frente a este estado de cosas, resulta palmario que la obra científica del profesor Saranyana va más allá de los manuales, ya que posee un importante arsenal bibliográfico, con centenares de estudios monográficos desperdigados en revistas y libros especializados, que conforman los mimbres que dan soporte a su producción manualística, obras además con altas dosis didácticas destinadas a universitarios y público en general. Dicho con otros términos, el libro que tuvimos el honor de presentar el día de 5 de mayo y que ahora recensionamos se inscribe de lleno en el campo de la tradición,

sin la cual resulta imposible conocer la evolución del cristianismo y, lo que no es menos importante, de la teología cristiana.

Después de este pilar marcado por la manualística al servicio de la tradición, lo cual confiere a la obra de Saranyana una dimensión pedagógica de primer orden, hemos de reparar en un segundo aspecto de este puente histórico-teológico que ha construido, después de tantos años de estudio, que no es otro que el marcado acento catalán de su obra. Si bien Saranyana dialoga con todos los teólogos y filósofos, sea cual sea su origen y procedencia, en ocasiones alejados de sus personales convicciones, no es menos verdad que los referentes catalanes ocupan un lugar destacado. Resulta imposible citarlos todos, los autores universales y los catalanes, pero en cualquier caso podemos recordar algunos nombres entre los pensadores que proceden del Principado (Ramón Llull, Jaume Balmes, Joan Maragall, Joan Sales, Josep Ferrater Mora, Eduard Nicol, etc.) y los teólogos (Joan Baptista Manyà, Carles Cardó, Bartomeu Xiberta, Josep María Rovira Belloso, Josep Gil, Salvador Pie-Ninot, Lluís Duch, Josep Castanyé, etc.). Es obvio que ello pone de manifiesto que nuestro autor parte de la base de que la tierra catalana es cristiana, tal como se desprende de su nacimiento y que, como Marca Hispánica, se puede vincular al mundo carolingio y que el obispo Torras y Bages formuló en su día, en el sentido que Cataluña será cristiana o no será.

Aunque las referencias a Llull y Balmes se hubieran podido ampliar, e incluso añadir otros autores como el P. Antonio María Claret, que tanto hizo en favor de la recristianización de Cataluña en la etapa decimonónica, cuando el pensamiento libertario avanzaba entre la clase obrera, no hay duda de que nos encontramos ante una obra con acento catalán, que sabe combinar armónicamente lo particular con lo general. Saranyana, lejos de caer en tentaciones provincialistas, asume una vocación universal, que además es sensible a la presencia femenina en el mundo teológico a través de las “teologías de genitivo”, entre las que se encuentran las teologías de la mujer, con lo cual este manual también se hace eco de las últimas corrientes aparecidas en el panorama teológico.

Otra de las columnas que sostiene este puente de la teología cristiana, que desde mediados del siglo VIII llega hasta hoy, se encuentra caracterizado por lo que, siguiendo a Stefan Zweig, podemos considerar momentos estelares de la historia. Es sorprendente que Josep-Ignasi Saranyana recurra a Hugo de San Víctor, y más en concreto a una de sus obras catequéticas (*De sacramentis christinae fidei*, del siglo XII), para señalar que, a través del método de la pregunta y respuesta, surgieron las bases de la teología que no son otras que indagar sobre el misterio de las cosas, o, si se quiere, sobre el misterio de la Creación, según la cual todo surge de la nada. Siguiendo la estela de san Agustín, Hugo de San Víctor puso los cimientos del conocimiento teológico al marcar una especie de punto de partida que llega hasta hoy mismo, porque el núcleo central de la teología se ha mantenido

a lo largo de esta trayectoria, entre el siglo XII hasta el XXI, de modo que en el epílogo final Saranyana vuelve a citar un texto de Hugo de San Víctor, para mostrar cómo “la inteligencia humana, guiada por la fe y empujada por el Espíritu divino” profundiza en el misterio de la Creación. Tampoco podemos soslayar que Hugo de San Víctor, con su obra emblemática *Didascalion*, que se puede traducir como el “afán de saber”, se encuentra en el trasfondo de nuestro autor, que une el conocimiento histórico y filosófico, que procede de las artes liberales, con las Escrituras y la tradición, en una unidad sapiencial, que la especialización moderna no ha hecho más que pulverizar. De ahí que este momento estelar y fundante de la teología cristiana, se encuentre en la Edad Media que, si buen fue ignorada por la modernidad, que la consideraba una especie de minoría de edad, se rehabilitó en el mundo católico en el siglo XIX cuando con León XIII se recuperó el valor de la filosofía tomista y neo-escolástica (*Aeterni Patris*, 1879).

De acuerdo con lo que decimos, la *Historia de la teología cristiana* de Josep-Ignasi Saranyana responde a un pensar integral que se sistematiza en la Edad Media y que sirve todavía hoy para dar respuesta a los vientos intelectuales, surgidos del escepticismo (Hume) y del criticismo kantiano, dos flexiones o sacudidas históricas sobre el principio de la continuidad, que condujeron a los maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche, Freud), que orillaron la posibilidad que la razón humana accediese al conocimiento divino, objeto nuclear de la teología, centrada en el caso que nos ocupa en el misterio de la Creación. En fin, el bagaje intelectual de Saranyana no es otro que el de la inteligencia humana, guiada por la fe y empujada por el Espíritu Santo, una visión integral que se traduce en un afán de saber y de profundizar en el misterio de la Creación, un saber que por lo demás se transmite de una forma didáctica, ya que cada apartado del libro está compuesto por tres partes: una introducción contextual, una exposición sistemática del contenido de cada autor o doctrina y, por último, una síntesis final. Por ello, este manual también puede ser utilizado eficazmente como instrumento de consulta, y así constituye una herramienta útil y necesaria para cualquier estudioso, siendo su presencia imprescindible en cualquier biblioteca, pudiendo servir igualmente como guía o libro de texto para cualquier curso de historia de la teología.

Otro de los pilares que soportan este puente que une el pasado con la actualidad más reciente en el ámbito de la teología, radica en su vocación atlántica o, con más precisión, americanista. No ha de extrañar tal planteamiento porque en el libro que comentamos se establece una especie de mapa conceptual, de cartografía teológica si se quiere, en que además de los conceptos teológicos fundamentales aparecen aquellos movimientos o corrientes (luteranismo, calvinismo, pietismo, jansenismo, agnosticismo, etc.) que configuran el espectro teológico incluso fuera del viejo continente. La proyección americanista determina que Saranyana huya de los excesos del eurocentrismo. Aunque nuestro autor posee un texto

dedicado al tema de la historia de la teología en América latina (2018), en el libro que comentamos no ha renunciado a abordar la teología hispanoamericana del siglo XVI surgida después del descubrimiento ni tampoco a diseccionar la teología de la liberación, que incluye en un marco más genérico como es el de las “teologías de genitivo”. En fin, a vista de pájaro este manual dibuja también una especie de geografía teológica, ya que a su indudable carácter diacrónico añade una dimensión de orientaciones o corrientes teológicas, con especial mención a la teología luterana a la que dedica muchas páginas, con referencias incluso a la ortodoxia oriental.

Otro de los pilares que dan soporte a este puente por el que transita la historia de la teología radica en la importancia que Saranyana concede al papel de los laicos en la Iglesia. En este apartado, cabe resaltar la referencia a San Francisco de Sales y a la espiritualidad salesiana, con su *Introducción a la vida devota*, un “clásico para todos los tiempos” surgido a comienzos del siglo XVII que hoy todavía se edita y que Saranyana –aun reconociendo sus méritos– considera que ha sido superado por otras formulaciones más precisas. Y aunque, nuestro autor también se refiere extensamente a Yves Congar, aboga sin restricciones por la nueva teología del laicado surgida de San Josemaría Escrivá de Balaguer, cosa lógica si consideramos que el profesor Saranyana participa de la espiritualidad del Opus Dei. De cualquier modo, Saranyana es consciente que una de las novedades de la teología más reciente radica no sólo en la participación del laicado en el movimiento eclesial, sino también de la presencia de la mujer, aunque aquí encontramos a faltar a Edith Stein, beatificada en 1987 y canonizada en 1998, considerada por la Iglesia una de las patronas de Europa. Pero estos detalles no pueden empañar una obra en que el autor dialoga con autores que se encuentran lejos de sus posiciones, como ocurre con Hans Küng, de quien, después de señalar que “era tributario del método histórico-crítico liberal y, al tiempo, intentaba superarlo sin conseguirlo”, reconoce que “es indiscutible su capacidad de trabajo, la brillantez de su exposición y la erudición de su obra escrita” (722).

Este manual enriquece el panorama teológico de nuestro país y pone de manifiesto que también entre nosotros ha cuajado una manera de hacer historia sobre la base de la síntesis entre fe y razón, tal como proclamó Juan Pablo II en 1998. En virtud de esta manera de hacer, Saranyana ha alcanzado la sabiduría (*sapientia*) en que se combinan el poso de las artes liberales con el conocimiento teológico, gracias a la Revelación de la palabra de Dios en la historia. Así se dibuja un itinerario histórico de continuidad, basado en la tradición que discurre sobre un viaducto sólidamente erigido, que conecta el mundo carolingio con las aportaciones teológicas más flamantes. En definitiva, una obra que debería ocupar un lugar preferente en todas las bibliotecas, sobre todo universitarias, y también particulares, de aquellas personas que deseen acceder a un conocimiento

preciso de la trayectoria teológica, desde la época medieval hasta nuestros días; una historia de continuidad que, con sus flexiones, nos acerca a la Verdad. Y ello más todavía, si tenemos en cuenta que esta obra se articula sobre una firme edificación con recios sillares, que dan cuenta y razón de muchos trabajos y días de investigación y docencia.

Conrad Vilanou Torrano
Universitat de Barcelona